



Servicio para el Desarrollo Humano Integral
Triduo Jornada Mundial de los Pobres
11 al 13 de noviembre 2022

    #TriduoSocial

«Jesucristo se hizo pobre por ustedes» (cf. 2 Co 8, 9)

Apreciados presbíteros, animadores de las parroquias y otros espacios eclesiales:

Reciban un cordial saludo desde el *Servicio para el Desarrollo Humano Integral de la Arquidiócesis de Bogotá*. Con el *Triduo de la Jornada Mundial de los Pobres* culminamos el ciclo de triduos sociales que hemos tenido durante el año. Se trata de una celebración en la que, a semejanza de Jesús Buen Samaritano y asistidos por el Espíritu, posamos nuestra mirada sobre aquellos que viven las miserias del mundo, que han padecido las consecuencias directas de la guerra y de la violencia y que yacen en un estado de vulneración mucho mayor que otros sectores de nuestra sociedad.

Jesús, que *«siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza» (2 Co 8, 9)*, da fundamento a nuestro compromiso solidario con los hermanos necesitados y nos llama a sembrar esperanza, a compartir lo poco que tenemos con quienes no tienen nada, para que ninguno sufra; hacer un esfuerzo para que a nadie le falte lo necesario... porque no estamos en el mundo para sobrevivir, sino para que a todos se les permita tener una vida digna y feliz¹.

Como signo de solidaridad para este triduo saldremos al encuentro de los más empobrecidos y, así como Jesús compartió la mesa con sus discípulos, compartiremos un alimento como signo de unión. Vivamos esta jornada en el espíritu del encuentro y la acogida, de la empatía y la solidaridad, de la hermandad y la amistad que el Buen Samaritano enseña con sus acciones; caminemos juntos *en el amor recíproco que nos hace llevar las cargas los unos de los otros para que nadie quede abandonado o excluido*.

Les presentamos entonces el taller de sensibilización, la propuesta de oración y el subsidio litúrgico.

Pido al Espíritu que nos ilumine y nos permita ser una sociedad promotora de la cultura del encuentro, en donde optamos especialmente por acompañar a quienes más lo necesitan.

Ricardo Alonso Pulido Aguilar, Pbro.
Vicario para el Servicio para el Desarrollo Humano Integral

¹Cf. Mensaje del papa Francisco para la VI jornada mundial de los pobres, 13 de noviembre de 2022

Viernes 11 de noviembre de 2022
Santo Rosario por los pobres

Intención y ritos iniciales:

A través de la oración, el Espíritu nos da la oportunidad de contemplar la esencia de Dios que se revela en su obrar misericordioso, y redescubrirnos imagen y semejanza suya. Él tomó para sí mismo la condición de la pobreza e hizo de ella ocasión de salvación para muchos. Otros tantos apenas sobreviven, necesitan ser liberados porque yacen en la condición de los últimos, los más necesitados, los excluidos, los descartados...

Contemplemos los misterios del Rosario a la luz de las bienaventuranzas y oremos por los incontables pobres de nuestro tiempo para que reciban la mirada y el trato misericordioso que corresponde a los Hijos amados; oremos también por nosotros para que podamos ser dóciles al Espíritu y nos dejemos transformar por él, de modo que podamos asumir la misma condición de pobreza de Cristo, aquella que hace posible la acogida, la solidaridad concreta y la inclusión social.

Por la señal de la santa cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Si se considera pertinente, en este momento se puede invitar a los participantes a hacer el acto de contrición y recitar el Credo.

Primer misterio doloroso: La oración de Jesús en el huerto

Del Evangelio según san Mateo

«Entonces Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní y dijo a sus discípulos: "Siéntense aquí mientras yo voy allá a orar". Tomó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y empezó a sentir tristeza y angustia. Les dijo: "Siento una tristeza de muerte; quédense aquí, y permanezcan despiertos conmigo". Se adelantó un poco y, postrado su rostro en tierra, oró así: "Padre, si es posible, que se aparte de mí esta copa. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya"» (Mt 26, 36-39).

Palabra del Señor.

Ofrecimiento por la fragilidad humana en el mundo actual

*«Bienaventurados los pobres en espíritu, pues de ellos es el reino de los cielos»
(Mt 5, 3).*

La pobreza, reconocida como carencia profunda del ser, da cuenta de la importancia de reconocernos frágiles, incompletos y vulnerables. Reconocemos diferentes tipos de pobreza, uno que se manifiesta en la necesidad de lo básico para subsistir, en la carencia de bienes materiales y otro más profundo como la pobreza de espíritu. Este último nos recuerda que la experiencia más significativa de vida se encarna en el encuentro con Dios, en acrecentar la fe y hacer de ésta un modo de vida, llegando así a contemplar la grandeza del Reino y permitirse vivir y ser parte de ella.

Que el Espíritu Santo nos ilumine para sanar las fragilidades que nos agobian, enriqueciendo nuestra experiencia de fe y permitiéndonos vivir el amor profundo en el encuentro con DiosPadre celestial.

Hacemos una breve pausa de reflexión, luego rezamos un Padrenuestro, diez Avemarías, un Gloria y terminamos el misterio recitando la siguiente invocación:

¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén.

Segundo misterio doloroso: La flagelación de Jesús atado a la columna

Del Evangelio según san Juan

«Entonces Pilato se hizo cargo de Jesús y lo mandó azotar. Los soldados entrelazaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza; lo vistieron con un manto rojo, y acercándose a él le decían: —¡Salve, rey de los judíos! Y le pegaban en la cara» (Jn 19,1-3).

Palabra del Señor.

Ofrecimiento por la necesidad de los más pobres y vulnerables

«Bienaventurados los desposeídos, porque heredarán la tierra» (Mt 5, 5).

La humildad como valor del Reino nos debe llevar a repensar las acciones que tenemos como comunidades cristianas en nuestra cotidianidad, como pueblo de Dios que camina junto.

Debemos contemplar el ser humildes desde la acogida y el encuentro, hasta permitirnos ser y estar con otros tal como lo hizo Jesús buen Samaritano, que llegó a los más pobres, a los más vulnerados, a quienes más necesidad tienen, para atender sus fragilidades y acompañarlos, mostrándoles la grandeza del Reino y la voluntad de Dios Padre, enriqueciéndolos en Espíritu y enseñándoles que la riqueza humana está en el darse y servir a todos con humildad, pues solo estos podrán seguir compartiendo las enseñanzas que él otorgó.

Hacemos una breve pausa de reflexión, luego rezamos un Padrenuestro, diez Avemarías, un Gloria y terminamos el misterio recitando la siguiente invocación:

¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén.

Tercer misterio doloroso: La coronación de espinas

Del Evangelio según san Mateo

«Entonces los soldados del gobernador condujeron a Jesús al cuartel y reunieron en torno a él a toda la guardia. Lo desnudaron, lo envolvieron en un manto escarlata, trenzaron una corona de espinas y se la colocaron en la cabeza, y pusieron una caña en su mano derecha. Después, burlándose, se arrodillaban ante él» (Mt 27, 27-29).

Palabra del Señor.

Ofrecimiento por los países que más padecen la pobreza y vulnerabilidad

«Bienaventurados los que procuran la paz, pues ellos serán llamados hijos de Dios»
(Mt 5, 9)

En medio de una realidad social donde abundan el dolor, la miseria, la necesidad, la soledad y la crisis -junto con otros males sociales- debemos ser comunidades portadoras de esperanza y sembradoras de paz que desde la grandeza del testimonio se permitan

acompañar a otros a descubrir su propia experiencia con Dios, y desde la configuración de hermandades, tejer lazos de reconciliación, de amor, de empatía, de solidaridad.

Una sociedad que redescubre la grandeza del Reino y se permite vivir bajos sus valores y principios, es una sociedad que le apuesta a la reconciliación, que gesta signos de amor y paz y reconoce en medio de la fragilidad la luz del Espíritu, que orienta e ilumina su accionar, mitigando el dolor y dando paso a una experiencia nueva de vida donde es Dios Padre celestial quien actúa por obra y gracia del Espíritu.

Hacemos una breve pausa de reflexión, luego rezamos un Padrenuestro, diez Avemarías, un Gloria y terminamos el misterio recitando la siguiente invocación:

¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén.

Cuarto misterio doloroso: Jesús con la cruz a cuestas camino del Calvario

Del Evangelio según san Juan

«Entonces se lo entregó para que fuera crucificado. Se lo llevaron; y Jesús salió cargando él mismo con la cruz, hacia un lugar llamado La Calavera, en hebreo Gólgota» (Jn 19, 16-17).

Palabra del Señor.

Ofrecimiento por la misericordia y solidaridad del pueblo de Dios

«Bienaventurados los misericordiosos, porque serán tratados con misericordia»
(Mt 5, 7).

¿Qué actitudes asumimos al reconocer la necesidad, el dolor y la fragilidad de nuestro prójimo? ¿Acaso no es la indiferencia la que hoy en día se ha apoderado de nuestras sociedades conllevando al individualismo, el odio y la apatía? ¿Cómo podemos ser pueblo de Dios que camina junto, que acoge y atiende las vulnerabilidades humanas?

Jesús, buen samaritano, nos enseña que -sin importar las condiciones externas de una situación- debemos ser misericordiosos con aquel que vive en fragilidad, en dolor, con aquel que en medio de su soledad no ha encontrado salida alguna. La misericordia debe caracterizarnos como pueblo de Dios. Ser misericordiosos significa vivir en solidaridad, no ser indiferentes ante las realidades ajenas que también nos competen y ser signo de esperanza en medio de la crisis social que actualmente vivimos. Seamos misericordiosos, y vivamos juntos una cultura del encuentro.

Hacemos una breve pausa de reflexión, luego rezamos un Padrenuestro, diez Avemarías, un Gloria y terminamos el misterio recitando la siguiente invocación:

¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén.

Quinto misterio doloroso: La crucifixión y muerte de Jesús

Del Evangelio según san Juan

«Cuando llegaron al lugar llamado La Calavera, los crucificaron a él y a los malhechores: uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús dijo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (...) Era mediodía; se ocultó el sol y todo el territorio quedó en tinieblas hasta media tarde. El velo del santuario se rasgó por el medio. Jesús gritó con voz fuerte: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Dicho esto, expiró”» (cf. Lc 23, 33-46).

Palabra del Señor.

Ofrecimiento por la lucha de una sociedad justa y fraterna

«Bienaventurados ustedes cuando los injurien, los persigan y los calumnien de todo por mi causa. 12 Alégrese y estén contentos pues la paga que les espera en el cielo es abundante. De ese mismo modo persiguieron a los profetas anteriores a ustedes» (Mt 5, 11-12).

¿Le tememos a anunciar la buena noticia? Nos hallamos ante un panorama desafiante, abrumador, adverso y desfavorable en muchos aspectos, que debe ser permeado por la Palabra y transformado a partir de lo que aprendemos de ella.

La grandeza de la salvación humana se encuentra en la vivencia en plenitud del Reino de Dios, un reino que refleja el amor, la solidaridad, la empatía, la acogida al hermano pobre, al necesitado, un reino que está al servicio del otro.

¿Qué nos impide anunciar? Si nosotros -como parte del pueblo de Dios- no creemos en nosotros mismos ni somos animadores de evangelización en este camino, la riqueza del Reino será desdibujada. No perdamos la esperanza ni temamos a ser señalados una y otra vez, solo el anuncio de la buena nueva, respaldado por la perseverancia y la coherencia de vida, traerá como recompensa la salvación de la humanidad.

Hacemos una breve pausa de reflexión, luego rezamos un Padrenuestro, diez Avemarías, un Gloria y terminamos el misterio recitando la siguiente invocación:

¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén.

Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia...

Oración Madre Teresa de Calcuta²

Señor, cuando tenga hambre, dame alguien que necesite comida;
 Cuando tenga sed, dame alguien que precise agua;
 Cuando sienta frío, dame alguien que necesite calor.
 Cuando sufra, dame alguien que necesita consuelo;
 Cuando mi cruz parezca pesada,
 déjame compartir la cruz del otro;
 Cuando me vea pobre, pon a mi lado algún necesitado.
 Cuando no tenga tiempo,
 dame alguien que precise de mis minutos;
 Cuando sufra humillación,
 dame ocasión para elogiar a alguien;
 Cuando esté desanimado,
 dame alguien para darle nuevos ánimos.
 Cuando quiera que los otros me comprendan,
 dame alguien que
 necesite de mi comprensión;
 Cuando sienta necesidad de que cuiden de mí,
 dame alguien a quien pueda atender;
 Cuando piense en mí mismo,
 vuelve mi atención hacia otra persona.
 Haznos dignos, Señor, de servir a nuestros hermanos;
 Dales, a través de nuestras manos,
 no sólo el pan de cada día,
 también nuestro amor misericordioso, imagen del tuyo.
 Amén.

²Oración para aprender a amar, de santa Teresa de Calcuta

Sábado 12 de noviembre de 2022 Taller de sensibilización

«Reconocer, acoger, acompañar, hacerse hermano»

Objetivo del taller:

Reconocer en los rostros de la pobreza una posibilidad de descubrir la riqueza de tejer una comunidad cristiana solidaria, empática, cercana, que opta por acompañar a los más empobrecidos y gesta desde sus acciones una cultura del encuentro que promueve lazos de fraternidad.

Metodología:

- **Oración inicial:** Se sugiere pedir a un miembro de la comunidad parroquial que realice la oración.

Contextualizar el taller con una breve explicación metodológica del desarrollo de los tres momentos: Reconocimiento, lectura y escucha, diálogo y reflexión.

1.Reconocimiento de los rostros de la pobreza en la comunidad cercana, la comunidad parroquial

Orientaremos este momento a partir de estas preguntas:

- ¿Para usted, qué es la pobreza?
- ¿Cómo cree que viven los pobres?
- ¿Cuáles son los signos de pobreza más recurrentes en su entorno?
- ¿Identifica algún signo de pobreza en su vida, cuál?

2.Lectura y escucha

Se invitará a la comunidad a organizarse por ternas, cada terna hará la lectura de un fragmento del mensaje del papa Francisco para la VI Jornada Mundial de los Pobres³:

1. Jesucristo se hizo pobre por ustedes" (cf. 2 Co 8,9). Con estas palabras el apóstol Pablo se dirige a los primeros cristianos de Corinto, para dar fundamento a su compromiso solidario con los hermanos necesitados. La Jornada Mundial de los Pobres se presenta también este año como una sana provocación para ayudarnos a reflexionar sobre nuestro estilo de vida y sobre tantas pobreza del momento presente.

Algunos meses atrás, el mundo estaba saliendo de la tempestad de la pandemia, (...) es entonces que ha aparecido en el horizonte una nueva catástrofe, destinada a imponer al mundo un escenario diferente.

La guerra en Ucrania vino a agregarse a las guerras regionales que en estos años están trayendo muerte y destrucción. Pero aquí el cuadro se presenta más complejo por la directa intervención de una "superpotencia", que pretende imponer su voluntad contra el principio de autodeterminación de los pueblos. Se repiten escenas de trágica memoria y una vez más el chantaje recíproco de algunos poderosos acalla la voz de la humanidad que invoca la paz.

³ Ibidem

2. ¡Cuántos pobres genera la insensatez de la guerra! Dondequiera que se mire, se constata cómo la violencia afecta a los indefensos y a los más débiles. Deportación de miles de personas, especialmente niños y niñas, para desarraigarlos e imponerles otra identidad.

Son millones las mujeres, los niños, los ancianos obligados a desafiar el peligro de las bombas con tal de ponerse a salvo buscando amparo como refugiados en los países vecinos. Los que permanecen en las zonas de conflicto, conviven cada día con el miedo y la falta de alimentos, agua, atención médica y sobre todo de cariño. En estas situaciones, la razón se oscurece y quienes sufren las consecuencias son muchas personas comunes, que se suman al ya gran número de indigentes. ¿Cómo dar una respuesta adecuada que lleve alivio y paz a tantas personas, dejadas a merced de la incertidumbre y la precariedad?

3. En este contexto tan contradictorio se enmarca la VI Jornada Mundial de los Pobres, con la invitación —tomada del apóstol Pablo— a tener la mirada fija en Jesús, el cual «siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza» (2 Co 8,9). En su visita a Jerusalén, Pablo se había encontrado con Pedro, Santiago y Juan, quienes le habían pedido que no se olvidará de los pobres. La comunidad de Jerusalén, en efecto, se encontraba en graves dificultades por la carestía que azotaba al país, y el Apóstol se había preocupado inmediatamente de organizar una gran colecta en favor de los pobres. Los cristianos de Corinto se mostraron muy sensibles y disponibles. Por indicación de Pablo, cada primer día de la semana recogían lo que habían logrado ahorrar y todos eran muy generosos.

Como si el tiempo no hubiera transcurrido desde aquel momento, también nosotros cada domingo, durante la celebración de la Santa Eucaristía, realizamos el mismo gesto, poniendo en común nuestras ofrendas para que la comunidad pueda proveer a las exigencias de los más pobres. Es un signo que los cristianos siempre han realizado con alegría y sentido de responsabilidad, para que a ninguna hermana o hermano le falte lo necesario. Lo atestigua ya san Justino, que, en el segundo siglo, explicando la celebración dominical de los cristianos al emperador Antonio Pío, escribía así: «En el día llamado “del Sol” se reúnen todos juntos, habitantes de la ciudad o del campo, y se leen las memorias de los Apóstoles o los escritos de los profetas según el tiempo lo permita. [...] Luego se hace la fracción y distribución de los elementos consagrados a cada uno y a través de los diáconos se envía a los ausentes. Los adinerados y los que lo desean dan libremente, cada uno lo que quiere y lo que se recoge viene depositado con el sacerdote. Este socorre a los huérfanos, a las viudas, y a quien es indigente por enfermedad o por cualquier otra causa, a los encarcelados, a los extranjeros que se encuentran entre nosotros: en resumen, tiene cuidado de cualquiera que esté en necesidad» (Primera Apología, LXVII, 1-6).

4. Regresando a la comunidad de Corinto, después del entusiasmo inicial, su compromiso comenzó a disminuir y la iniciativa propuesta por el Apóstol perdió fuerza. Es este el motivo que estimula a Pablo a escribir de manera apasionada insistiendo en la colecta, «llévenla ahora a término, para que los hechos respondan, según las posibilidades de cada uno, a la decisión de la voluntad» (2 Co 8,11).

Pienso en este momento en la disponibilidad que, en los últimos años, ha movido a enteras poblaciones a abrir las puertas para acoger millones de refugiados de las guerras

en Oriente Medio, en África central y ahora en Ucrania. Las familias han abierto de par en par sus casas para hacer espacio a otras familias, y las comunidades han recibido con generosidad tantas mujeres y niños para ofrecerles la debida dignidad. Sin embargo, mientras más dura el conflicto, más se agravan sus consecuencias. A los pueblos que acogen les resulta cada vez más difícil dar continuidad a la ayuda; las familias y las comunidades empiezan a sentir el peso de una situación que va más allá de la emergencia. Este es el momento de no ceder y de renovar la motivación inicial. Lo que hemos comenzado necesita ser llevado a cumplimiento con la misma responsabilidad.

5. La solidaridad, en efecto, es precisamente esto: compartir lo poco que tenemos con quienes no tienen nada, para que ninguno sufra. Mientras más crece el sentido de comunidad y de comunión como estilo de vida, mayormente se desarrolla la solidaridad. Por otra parte, es necesario considerar que hay países donde, en las últimas décadas, se ha producido un importante aumento del bienestar para muchas familias, que han alcanzado un estado de vida seguro. Este es un resultado positivo debido a la iniciativa privada y a leyes que han apoyado el crecimiento económico articulado con un incentivo concreto a las políticas familiares y a la responsabilidad social. El patrimonio de seguridad y estabilidad logrado pueda ahora ser compartido con aquellos que se han visto obligados a abandonar su hogar y su país para salvarse y sobrevivir. Como miembros de la sociedad civil, mantengamos vivo el llamado a los valores de libertad, responsabilidad, fraternidad y solidaridad. Y como cristianos encontremos siempre en la caridad, en la fe y en la esperanza el fundamento de nuestro ser y nuestro actuar.

...

7. Frente a los pobres no se hace retórica, sino que se ponen manos a la obra y se practica la fe involucrándose directamente, sin delegar en nadie. A veces, en cambio, puede prevalecer una forma de relajación, lo que conduce a comportamientos incoherentes, como la indiferencia hacia los pobres.

...

Por lo tanto, no se trata de tener un comportamiento asistencialista hacia los pobres, como suele suceder; es necesario, en cambio, hacer un esfuerzo para que a nadie le falte lo necesario. No es el activismo lo que salva, sino la atención sincera y generosa que permite acercarse a un pobre como a un hermano que tiende la mano para que yo me despierte del letargo en el que he caído. Por eso, «nadie debería decir que se mantiene lejos de los pobres porque sus opciones de vida implican prestar más atención a otros asuntos. Ésta es una excusa frecuente en ambientes académicos, empresariales o profesionales, e incluso eclesiales. [...] Nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 201). Es urgente encontrar nuevos caminos que puedan ir más allá del marco de aquellas políticas sociales «concebidas como una política hacia los pobres pero nunca con los pobres, nunca de los pobres y mucho menos inserta en un proyecto que reunifique a los pueblos» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 169). En cambio, es necesario tender a asumir la actitud del Apóstol que podía escribir a los corintios: «No se trata de que ustedes sufran necesidad para que otros vivan en la abundancia, sino de que haya igualdad» (2 Co 8,13).

8. Hay una paradoja que hoy como en el pasado es difícil de aceptar, porque contrasta con la lógica humana: hay una pobreza que enriquece. Haciendo referencia a la “gracia” de Jesucristo, Pablo quiere confirmar lo que Él mismo predicó, es decir, que la verdadera riqueza no consiste en acumular «tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los consumen, y los ladrones perforan las paredes y los roban» (Mt 6,19), sino

en el amor recíproco que nos hace llevar las cargas los unos de los otros para que nadie quede abandonado o excluido. La experiencia de debilidad y limitación que hemos vivido en los últimos años, y ahora la tragedia de una guerra con repercusiones globales, nos debe enseñar algo decisivo: no estamos en el mundo para sobrevivir, sino para que a todos se les permita tener una vida digna y feliz. El mensaje de Jesús nos muestra el camino y nos hace descubrir que hay una pobreza que humilla y mata, y hay otra pobreza, la suya, que nos libera y nos hace felices.

La pobreza que mata es la miseria, hija de la injusticia, la explotación, la violencia y la injusta distribución de los recursos. Es una pobreza desesperada, sin futuro, porque la impone la cultura del descarte que no ofrece perspectivas ni salidas. Es la miseria que, mientras constriñe a la condición de extrema pobreza, también afecta la dimensión espiritual que, aunque a menudo sea descuidada, no por esto no existe o no cuenta.

Cuando la única ley es la del cálculo de las ganancias al final del día, entonces ya no hay freno para pasar a la lógica de la explotación de las personas: los demás son sólo medios. No existen más salarios justos, horas de trabajo justas, y se crean nuevas formas de esclavitud, sufridas por personas que no tienen otra alternativa y deben aceptar esta venenosa injusticia con tal de obtener lo mínimo para su sustento.

La pobreza que libera, en cambio, es la que se nos presenta como una elección responsable para aligerar el lastre y centrarnos en lo esencial. De hecho, se puede encontrar fácilmente esa sensación de insatisfacción que muchos experimentan, porque sienten que les falta algo importante y van en su búsqueda como errantes sin una meta.

Deseosos de encontrar lo que pueda satisfacerlos, tienen necesidad de orientarse hacia los pequeños, los débiles, los pobres para comprender finalmente aquello de lo que verdaderamente tenían necesidad. El encuentro con los pobres permite poner fin a tantas angustias y miedos inconsistentes, para llegar a lo que realmente importa en la vida y que nadie nos puede robar: el amor verdadero y gratuito. Los pobres, en realidad, antes que ser objeto de nuestra limosna, son sujetos que nos ayudan a liberarnos de las ataduras de la inquietud y la superficialidad.

9. El texto del Apóstol al que se refiere esta VI Jornada Mundial de los Pobres presenta la gran paradoja de la vida de fe: la pobreza de Cristo nos hace ricos. Si Pablo pudo dar esta enseñanza —y la Iglesia difundirlo y testimoniarlo a lo largo de los siglos— es porque Dios, en su Hijo Jesús, eligió y siguió este camino. Si Él se hizo pobre por nosotros, entonces nuestra misma vida se ilumina y se transforma, y adquiere un valor que el mundo no conoce ni puede dar. La riqueza de Jesús es su amor, que no se cierra a nadie y va al encuentro de todos, especialmente de los que son marginados y privados de lo necesario. Por amor se despojó a sí mismo y asumió la condición humana. Por amor se hizo siervo obediente, hasta morir y morir en la cruz (cf. Flp 2, 6-8). Por amor se hizo «pan de Vida» (Jn 6,35), para que a nadie le falte lo necesario y pueda encontrar el alimento que nutre para la vida eterna. También en nuestros días parece difícil, como lo fue entonces para los discípulos del Señor, aceptar esta enseñanza (cf. Jn 6,60); pero la palabra de Jesús es clara. Si queremos que la vida venza a la muerte y la dignidad sea rescatada de la injusticia, el camino es el suyo: es seguir la pobreza de Jesucristo, compartiendo la vida por amor, partiendo el pan de la propia existencia con los hermanos y hermanas, empezando por los más pequeños, los que carecen de lo necesario, para que se cree la igualdad, se libere a los pobres de la miseria y a los ricos de la vanidad, ambos sin esperanza.

3. Diálogo y reflexión

Una vez culminada la lectura, cada terna deberá compartir sobre la primera pregunta; posterior a ello, las personas deberán cambiar de terna para abordar la siguiente pregunta (esta indicación deberá seguirse hasta culminar con las 4 preguntas). Preguntas:

- ¿Qué situaciones a nivel mundial pueden ser causantes hoy en día de la pobreza y vulnerabilidad de las personas? Comparta algunas e indique por qué
- ¿Cuál población cree usted que ha sido la más afectada por estas situaciones y de qué manera se podría acompañarla?
- ¿Cuál es la invitación puntual que nos hace Jesús con los más pobres y vulnerables?
- ¿Qué acción de solidaridad concreta podríamos establecer con los más pobres y vulnerables que encontramos en nuestro contexto?

Posterior al trabajo por grupos se invita a socializar en plenaria lo compartido.

Oración Final⁴

Escuchando el clamor de los pobres

Dios amoroso, escuchas el llanto de cada uno de tus hijos, y especialmente aquellos que son pobres y sufren.

Oramos para que nosotros también escuchemos el clamor de las personas necesitadas:

La familia que clama por comida ...

El niño migrante que llora por su madre ...

El joven que clama por educación ...

El agricultor que pide a gritos lluvias para su cosecha ...

Los que son víctimas de la trata y el abuso, clamando por la libertad ...

Todos los que son pobres y vulnerables, pidiendo ayuda ...

Señor, abre nuestros corazones para que podamos escuchar el clamor de los pobres como tú lo haces y responder como tus manos y pies en la tierra.

Te lo pedimos en nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

⁴Una oración por la Jornada Mundial de los Pobres

Domingo 13 de noviembre de 2022
Subsidio litúrgico para la celebración eucarística

Monición de entrada

En el Domingo 33.º del Tiempo Ordinario tiene ocasión la *Jornada Mundial de los Pobres*, para que en todo el mundo las comunidades cristianas se conviertan cada vez más y mejor en signo concreto del amor de Cristo por los últimos y los más necesitados⁵, porque él «siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza» (2 Co 8, 9).

Fiel a este encargo y congregada en la Acción de gracias, la Arquidiócesis de Bogotá concluye hoy el Triduo en el que ha propiciado momentos de encuentro y de amistad, de solidaridad y de ayuda concreta como expresión de su identidad con la predilección de Jesús por los pobres⁶, porque ellos no son personas “externas” a la comunidad, sino hermanos y hermanas con los cuales compartir el sufrimiento para aliviar su malestar y marginación, para devolverles la dignidad perdida y asegurarles la necesaria inclusión social⁷.

Monición a las lecturas

Persisten en nuestro tiempo las voces que -de innumerables maneras- incitan al odio, siembran miedo, quebrantan la esperanza y nos distraen de la misión que el Señor nos ha confiado, alentándonos a encerrarnos en nosotros mismos y a desatender a los predilectos de Dios. Él no es ajeno a los clamores. Por eso, en la mesa de la Palabra nos ofrece hoy el alimento necesario para recobrar fuerzas y perseverar como cooperadores de su misericordia. Escuchemos.

Oración de los fieles

Presidente:

Queridos hermanos, elevemos nuestras súplicas a Dios Padre Todopoderoso, confiados en su infinita misericordia, porque estamos seguros de que Él hace posible lo que para nosotros es imposible. A cada petición nos unimos diciendo:

R. Dios misericordioso, escucha nuestra oración.

-Por la Iglesia y por todas las comunidades eclesiales, para que en medio de las fragilidades humanas y las dificultades actuales sigan siendo la luz que orienta el camino de la humanidad, presentando el mensaje de la Salvación y a Jesús Buen Samaritano como ejemplo de solidaridad y misericordia.

-Por nuestros gobernantes, para que el Espíritu ilumine su accionar y desde su labor puedan conducir a nuestros pueblos hacia el desarrollo integral y la construcción de una sociedad cada vez más justa, solidaria y fraterna.

⁵I jornada mundial de los pobres 19 de noviembre de 2017

⁶Cf. Ibídem n. 6

⁷Papa Francisco en Twitter @Pontifex_es

-Por los más frágiles y vulnerables de nuestra sociedad, por los enfermos, por los que pasan hambre, por los que están solos y desconsolados, para que encuentren en la fe la fuerza necesaria y esperanzadora que les permita superar sus dificultades, con la ayuda del más cercano.

-Por todo el pueblo de Dios, para que con esfuerzo constante logremos ser una sociedad fraterna que se caracterice por anunciar la alegría del evangelio y permee al mundo de amor, paz, solidaridad y misericordia.

-Por nuestras comunidades parroquiales y espacios eclesiales para que, además de optar por servir a los más pobres y vulnerables, permanezcamos con ellos como auténticos hermanos y perseveremos en la solidaridad.

Presidente

Atiende, Padre bueno, las súplicas que te presentamos con la confianza de los hijos y con la sinceridad de un corazón que te busca y te necesita. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Bendición final

El señor todopoderoso alivie las necesidades de su corazón, brinde esperanza en sus días y les conceda los infinitos dones de su bendición. R. Amén.

Los libre de toda perturbación y los llene de paz y tranquilidad. R. Amén.

Para que, enriquecidos con la fe, la esperanza, la misericordia y la caridad, practiquen el bien en la vida presente y puedan llegar felizmente a la eterna. R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso...

ORACIÓN

Benditas las manos que se abren para acoger a los pobres y ayudarlos: son manos que traen esperanza.

Benditas las manos que vencen las barreras de la cultura, la religión y la nacionalidad derramando el aceite del consuelo en las llagas de la humanidad.

Benditas las manos que se abren sin pedir nada a cambio, sin «peros» ni «condiciones»: son manos que hacen descender sobre los hermanos la bendición de Dios (papa Francisco Jornada Mundial de los Pobres 2017).